

católicos, para suscribirlos con otros adictos á la herejía.

No contento todavía el apóstata, clamaba sin cesar en sus escritos y discursos contra la Iglesia y los católicos, sublevando contra ellos la opinión, hasta el punto de que en la plaza de la catedral fueron quemados los altares, los confesionarios, las imágenes y todas las obras maestras con que el arte católico había enriquecido las iglesias.

Al cabo de seis años, Ecolampadio consiguió que el consejo de Basilea abotiese el culto católico, pero de aquí resultó que su iglesia cayó en manos del consejo municipal, que llegó á considerar de su exclusiva competencia todos los asuntos eclesiásticos.

Ecolampadio intentó en vano librar á su naciente iglesia de aquella esclavitud; pero no fué esta la única ni la menor contrariedad del apóstata, pues al poco tiempo estalló la guerra entre los sectarios de la Reforma cuando se disponían á consolidar su nueva obra.

Por último, Ecolampadio, despues de haber escrito y publicado varias obras de propaganda, recogió los frutos sangrientos de la semilla que había ayudado á sembrar, porque despues de presenciar la batalla de Kappel, donde pe-

reció con las armas en la mano su amigo Zuinglio, fué encontrado muerto en su lecho el día 1.º de Diciembre del año 1531.

Lutero, que era su enemigo, como de todos los que no seguian su doctrina, dice que á Ecolampadio le estranguló el demonio. Boza asegura que murió de una enfermedad contagiosa, y otros sostienen que le dió la muerte su amante, de la cual había tenido tres hijos (1).

XIII.

Juan Mathiesen, hereje.

(MURIO AÑO 1534 DE N. S. JESUCRISTO.)

Ni la derrota de Frankenhauseu, ni la muerte de Munzer, fueron bastantes para acabar con el anabaptismo, cuyos principales jefes se es-

(1) MORERY: *Dict. histor.* WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

parcieron por las provincias del Alto y Bajo Rhin, por Baviera, Silesia, Moravia, Prusia, Livonia, Suecia, y sobre todo por la Suiza y los Países Bajos, donde se mantuvieron y propagaron á pesar de las leyes atroces que dictaron contra ellos sus hermanos los luteranos y zuinglianos. Animados, sin embargo, los anabaptistas por el apoyo que les prestaba el pueblo, y por su número, adquirieron tal preponderancia, que llegaron á hacerse dueños de algunas ciudades, y principalmente de Munster.

Juan Mathiesen, de oficio bollero, fué por aquel tiempo uno de los jefes principales de aquellos herejes, cuyos atentados describe así el *Diccionario enciclopédico de teología católica* de Wetzer y Welte.

“Un día que se reunieron todas estas gentes, cayeron sobre la catedral, la asolaron, y arrasaron el convento de San Mauricio.

“El miércoles 37 de Febrero de 1534 los nuevos profetas recorrieren las calles de Munster gritando: “¡Abajo los impíos! ¡Dios se levanta “y se venga!” Luego se lanzaron sobre las casas, derribaron sus puertas, arrojaron de ellas y aun de la ciudad á los que no quisieron rebautizarse, y se apoderaron de sus bienes. De este modo los modernos santos quedaron solos en

la nueva Sion, sin mezcla de impíos, y se entregaron á una especie de locura fanática, impía y ridícula á la vez. Vefanse hombres y mujeres correr desatinados por las calle, levantar las manos al cielo, tirarse al suelo, dar saltos parecidos á los que dan los posesos, y arañarse la cara y mesarse los cabellos, gritando sin cesar: “¡Maldición á los impíos! ¡Maldición al mundo incrédulo!” Otras veces saludaban al cielo, que consideraban se abría para ellos, y á Jesús, que bajaba á visitar á sus elegidos. Los mentidos apóstoles que habian seducido al pueblo, y entre ellos Mathiesen, no se contentaron ya con predicar sus errores, sino que los pusieron en práctica. Mathiesen estableció entonces la comunidad de bienes, confiscando los de los desterrados, cuya administracion encomendó á siete diáconos, constituyó en odiosa tutela sobre los pobres y los extranjeros, y ordenó, bajo pena de muerte, se entregase á los profetas todo el oro, fuese ó no acuñado.

Los que el día 26 de Febrero no se habian rebautizado, fueron obligados á presentarse en el átrio de la catedral armados y equipados. Los profetas les declararon que las puertas de la gracia estaban cerradas, que Dios estaba irritado y que debian deponer sus armas y armaduras,

y prosternarse para suplicar al Padre los perdónara. Despues de haber permanecido por espacio de una hora con la frente en tierra, gimiendo, rogando, gritando y siendo maltratados por los predicantes y los profetas, les dijo Gressbeck que podian levantarse y entrar en la iglesia de San Lamberto, para esperar allí la voz del cielo que debía anunciarles la gracia. Allí fueron nuevamente obligados á permanecer por espacio de tres horas prosternados y gritando: "¡Padre! ¡Padre! ¡Tened piedad de nosotros y admitidnos en vuestra gracia!" Los profetas andaban por entre las filas subiendo y bajando, y exhortándolos á la oracion. "¡Orad, orad!" les decian. "¡Orad con fervor!" Gran número de hombres y mujeres bailaban al mismo tiempo, para alcanzar del Padre la gracia. Los niños y las doncellas unian sus voces suplicantes con las de sus padres, de tal manera, que habia en la iglesia una algazara horrible. Por último, y cuando los autores de aquella infame trama lo estimaron oportuno, fingieron percibir una vision que anunciaba que los votos de algunos elegidos habian sido escuchados. Entónces entró Juan de Leyden, que habia estado esperando en la puerta, se subió sobre un altar, y dijo que Dios les concedia su gracia.

"Al fin Juan Mathiesen, el falso profeta del anabaptismo, y uno de los primeros agentes en los desórdenes y locuras cometidas por los anabaptistas, fué muerto en un tumulto que él mismo suscitó, so pretexto de una revelacion superior (1)."

XIV.

Rottman.

(MURIO AÑO 1523 DE N. S. JESUCRISTO.)

En la época en que la doctrina de Lutero habia adquirido gran predominio en los Países Bajos, Rottman fué uno de los que predicaron aquella herejía, primero en la iglesia del convento de San Mauricio, situado fuera de la ciudad, y más tarde en Munster. Por aquel tiempo co-

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. enciclop. de Theolog. cathol. anabaptismo.*

menzaron á predominar tambien los anabaptistas, que capitaneados por Knipperdolling, fabricante de paños, trastornaron todas las instituciones políticas y religiosas. Las autoridades, así eclesiásticas como seculares, fueron sucesivamente infamadas, escarnecidas y obligadas á hacer las más degradantes concesiones. Las iglesias y los conventos fueron saqueados y demolidos, los párrocos privados de sus curatos, y los Estados del obispado, reunidos en Telgtey sorprendidos por los revoltosos, que cayeron sobre ellos á mano armada, y los hicieron prisioneros. Los anabaptistas de los Países Bajos, aprovechando aquella ocasion tan favorable, se introdujeron en la ciudad, donde aumentaron considerablemente su partido, y aunque Rottman predicó al principio contra ellos, impulsado despues por las relaciones criminales de que habla Melancton, acabó por abrazar su partido.

Al principio procedieron los sectarios de aquella herejía con gran cautela; pero cuando se acrecentó su número, se presentaron descaradamente en todas partes, predicando "que había llegado el tiempo en que iba á parecer el mundo corrompido de los impíos; que los elegidos señalados con el carácter de la alianza iban á reunirse para comenzar una vida dichosa, según los orá-

culos del *Apocalipsis*, bajo la conducta inmediata del Cristo, su Dios, sin leyes, sin superiores, sin matrimonios; que á pesar de ésto les nacerian hijos en cuya procreacion no tendría parte alguna la concupiscencia de la carne; que todo sería comun entre ellos, que todos los bienes afluirian á las manos de los buenos; que la extraordinaria santidad de los elegidos haria inútiles y superfluos el Antiguo y el Nuevo Testamento, y que ya habian sido enviados los ángeles para reunir los elegidos de las cuatro partes del mundo en un mismo lugar, en donde el Cristo pondria en sus manos la espada de la venganza que habia de destruir á los impíos y hacerlos desaparecer de la hez de la tierra. El bautismo de los niños, añadian, es una abominacion ante Dios, y la Hostia consagrada sobre el altar es el gran Baal. Por espacio de catorce siglos, añadian, no ha habido un verdadero cristiano sobre la tierra; papistas y luteranos, todos son igualmente impíos. Con los impíos y los paganos no debe tenerse relacion alguna ni contraer con ellos matrimonio, ni servirlos. Tampoco debe obedecerse á las autoridades paganas. El sábado es el día del Señor. Los matrimonios celebrados antes de ser rebautizados los contrayentes, son nulos y deben disolverse."

Los luteranos se opusieron inútilmente á esta doctrina: se les llenó de ultrajes. Las autoridades quisieron atajar la propagacion de aquellos errores, pero no fueron obedecidas. Así poco á poco los anabaptistas se hicieron dueños de Munster, donde imperaron por completo, abandonándose á los mayores excesos (1). Los anabaptistas de la comarca fueron invitados á reunirse en la nueva Sion y á reedificar el templo de Salomon. Una muchedumbre de vagos acudió á este llamamiento y se apoderó de los bienes de los emigrados, y cometió los más horribles atentados, interpretando falsamente las palabras de la Sagrada Escritura: "Cresed y multiplicaos." Las violencias y las locuras que ejecutaron entonces los anabaptistas, no tienen ejemplo en la historia.

Más tarde, y cuando por muerte de Juan Mathiesen se constituyó Juan de Leyden en profeta de aquellos fanáticos, y despues en Rey de la nueva Sion, Rottman fué investido con la dignidad de orador real.

Finalmente, cuando el 24 de Junio de 1535 fué sorprendida la ciudad de Munster por su

(1) Véase *Juan Mathiesen y Juan de Leyden*.

Obispo, que logró apoderarse de ella á pesar de la desesperada defensa de los anabaptistas, Rottman fué uno de los que pagaron aquella noche todos sus crímenes, pereciendo en la refriega (1).

XV

Ana Bolena.

(NURIO AÑO 1535 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hé aquí el retrato que hace el ilustre P. Rivadeneyra en su *Historia del cisma de Inglaterra* de esta funesta mujer, causa primera de la pérdida de la fé en el Reino Unido:

"Era Ana Bolena hija de la mujer de Tomás Boleno, caballero principal; digo que era hija de su mujer, porque hija de él no podía ser,

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.* Anabaptistas.—MORERY: *Dic. histor.*

porque estando él por embajador del Rey de Francia y ausente de su casa por espacio de dos años, su mujer concibió y parió á Ana Bolena (1). La causa de esto fué que, como el Rey amaba á la mujer de Tomás Boleno, por gozar más á su salvo y con ménos sospecha de ella, envió á Francia á su marido, con color de quererle honrar con oficio de embajador; y estando él ocupado en su embajada, Ana Bolena (como se ha dicho) fué concebida en su casa, y nació. A cabo de dos años, volviendo tomás Boleno á Inglaterra, supo el mal recaudo de su mujer, y quiso apartarse de ella, y tratólo con los jueces del arzobispo Cantuariense; de lo cual la mujer avisó al Rey, y él envió á decir á Tomás Boleno con el marques de Dorcestria (2) que no pleitease con su mujer, sino que la perdonase y recibiese en su gracia. Lo cual él nunca quiso hacer, aunque veía su peligro, hasta que su mujer se echó á sus piés y le confesó su flaqueza, y que se habia dejado vencer de la importancia del Rey, que la habia perseguido y molestado, cuya hija, y no de otra, era Ana

(1) Esto cuenta Guillermo Kastalo, en la *Vida de Roberto Moro*.

(2) Dorchester.

Bolena. Por tanto, suplicaba á su marido la perdonase, porque de allí adelante ella le sería leal y le guardaría la fé como era razon. Con esto, y con ver que el marques de Dorcestria y otros caballeros y señores principales se lo pedían con mucha instancia, en su nombre, y en nombre del Rey, Tomás Boleno perdonó á su mujer, y mandó criar á Ana Bolena como si fuera su hija. Antes que Ana Bolena naciese, habia tenido Tomás Boleno de su mujer otra hija, que se llamó María, en la cual puso los ojos el Rey cuando iba á casa de su madre, y despues que volvió su padre de Francia, por tenerla más á mano, la mandó llevar á su palacio real, y trataba con ella deshonestamente. De manera que, no contentándose el Rey de haber tenido por manceba á la madre, y tener al presente á la una hija, abrasado de torpe afición, quiso juntamente gozar de la otra hija, que era Ana Bolena, y hermana de la que tenia.

Era Ana alta de cuerpo, el cabello negro, la cara larga, el color algo amarillo, como atriciado, entre los dientes de arriba le salia uno que la afeaba; tenia seis dedos en la mano derecha, y una hinchazon como papera, y para cubrirla, comenzó ella, y signiéronla otras, á usar un alzacuello. El resto del cuerpo era muy propor-

glorioso y hermoso; tenía mucha gracia en los labios, y gran donaire y desenvoltura en danzar y tañer, y extremada curiosidad en el vestido, con nuevas invenciones y trajes y galas. Cuanto á sus costumbres, era llena de soberbia, ambicion, envidia y deshonestidad. Siendo muchacha de quince años, se revolvió con dos criados de su mismo padre putativo Tomás Boleno. Despues fué enviada á Francia, y habiendo entrado en el palacio real, vivió con tan grande liviandad, que públicamente era llamada de los franceses *la haca ó yegua inglesa*, y despues la llamaban *mula régia*, por haber tenido amistad con el rey de Francia. Y para que la fé y creencia de esta mujer fuese semejante á su vida y costumbres, seguía la secta luterana, aunque no dejaba de oír Misa como si fuera católica; porque, siéndolo el Rey, juzgaba que para sus intentos y ambicion le podia aprovechar. Volvió de Francia á Inglaterra con esta fama y opinion que he dicho, y entró en palacio, y luego entendió suen causado estaba el Rey de la Reina, su mujer, y cómo Velseo procuraba de apartarle de ella; y poco á poco vino á descubrir las llamas que ardian en el pecho del Rey, y la aficion que le tenía á ella, y la facilidad con que se enfadaba de sus amigas y las dejaba, y

demás de los otros ejemplos que de esto tenía, acordábase que su misma madre y su hermana habian ya caído de aquella gracia y favor que habian tenido del Rey (1). Y considerando todo esto, aunque la sensualidad la incitaba á entregarse á la voluntad del Rey desde luego, la ambicion y el deseo de perseverar en la maldad y grandeza, la refrescaban y detenian. Venciendo, pues, la ambicion á la sensualidad, con gran sagacidad se determinó de no dar oídos á las requestas y combates amorosos del Rey, si no se cosaba con ella; porque del amor que le mostraba, y del aborrecimiento que tenía á la Reina, se prometia que lo podia alcanzar. Y así, cuanto más el Rey la combatia, tanto ella más resistia, jurando que ni quando habia de gozar de la flor de su virginalidad, sino el que fuese su marido. Entretenase con el Rey, jugaba y danzaba con él, y usaba de los otros pasatiempos y solaces que usan las damas con sus galanes, pero no pasaba de aquí; y quanto ella más fuerte se mostraba, tanto el Rey más se enflaquecia, y con la exterior tibieza de ella se encendia él más en su amor. De manera que cada dia

(1) Polo, card., lib. III, *De unione Ecclesie*.

más se confirmaba y asentaba en su pecho el deseo de dejar á la Reina, su mujer, y casarse con una doncella tan honesta y tan santa como Ana Bolena. Habiéndose derramado esto y publicado en Francia, decian los franceses que el Rey de Inglaterra queria tomar por mujer á la mula del rey de Francia. Bien veo que cuento algunas cosas que, ó por ser menudas, ó de la calidad que son, les podria dejar; mas mirando en ello, me ha parecido las debía escribir, así por escribirías un hombre tan grave y modesto como lo fué el Dr. Sanderó, y ser provechosas para el hilo y verdad de la historia, como principalmente porque declaran más la ciega pasion del Rey; pues no bastaron para apartarle de su mal propósito y loca determinacion las fealdades de Ana Bolena, ni su mala vida y fama, ni el ser tenuta por hija suya, ni todos los medios que los de su consejo, y el mismo Tomás Boleno, padre putativo de Ana, tomaron para divertirle de tan extraño disvario, fueron parte para ponerlo en razon."

Casóse al fin el Rey con Ana; pero viendo la sensacion que semejante atentado habia producido en el reino, y á fin de dar cierto carácter de legitimidad á su escandalosa union, hizo que su matrimonio con Ana fuese aprobado por

las Córtes. Pero las Córtes no se contentaron con esto, sino que, cediendo al deseo del Monarca, decretaron quanto éste deseaba, con el fin de abolir en sus Estados la Religion católica.

Así fué como Ana Bolena adquirió el rango y consideraciones de Reina, mientras que la Reina legítima moria santamente alejada del trono y de su legítimo esposo.

"Quedó Ana Bolena, prosigue el P. Rivadeneira en la obra antes citada, tan contenta y tan ufana con la muerte de la Reina, que no cabia de placer, porque se veia ya libre de competencia y asentada con seguridad en su trono, y que todos la llamaban á boca llena *Reina*, y ella se podia tener por tal. Pero, por justo juicio y castigo de Dios, á deshora, cuando decia *paz, paz*, se levantó la guerra contra ella para que cayese de su estado, y pagase con su pena las culpas graves de su soberbia y deshonestidad. Cuatro meses despues que murió la reina Catalina, el Rey se comenzó á cansar de Ana, y á aficionarse á una doncella de las que la servian, llamada Iana Semeira, y poco á poco pararon los amores en lo que aquí se dirá. Habiendo movido Ana, despues que parió á Isabel, y pareciéndole que, pues no habia tenido hasta entónces hijo varón del Rey, tampoco le podria tener en ade-

lante, y que, pues era mujer de Rey, era justo que tambien fuese madre de Rey, para asegurar el reino y para que el hijo que naciese de ambas partes fuese de la casa Bolena, y en ella se perpetuase la corona, por más secreto convidó con su cuerpo á Jorge Boleno, su hermano, y tuvo abominable ayuntamiento con él. Pero no le sucedió lo que deseaba, porque no le nacieron hijos, y con el deseo de ellos y con las malas mañas que habia aprendido en su mocedad, fácilmente se inclinó y se determinó con otros; de manera que, no solamente se aficionó á algunos hombres nobles, y tuvo acceso con ellos, mas tambien con un músico ó maestro de danzar, que se llamaba Márkos, hijo, como algunos dicen, de un carpintero. Y como era muchos los amigos de Ana, y ella era libre y muy osada, no se pudo encubrir su maldad al Rey. Pero él, con extraña disimulacion, calló hasta que un dia, estando en Grivinga, en ciertas fiestas y en grandes regocijos, vió que Ana echó desde la ventana donde estaba, un lienzo suyo á unó de sus galanes que andaba en la plaza, para que se limpiase el sudor del rostro. Entónces se levantó el Rey con grande saña, y sin decir nada á nadie, se partió luego con pocos criados para Lóndres, quedando todos maravillados, y Ana turbada, de esta

repentina partida del Rey. El dia siguiente tomó ella sus barcos para irse por el rio Támesis á Lóndres, que estaba como cinco leguas de allí, y á medio camino los ministros de justicia la estaban aguardando para llevarla presa al castillo de Lóndres, que está sobre el mismo rio. Cuando se vió prender Ana, al principio comenzó á maravillarse y á embravecerse, despues á quejarse y á lamentarse, y finalmente á rogar y suplicar que la llevasen delante del Rey. El cual no se lo quiso conceder, porque, como estaba ya causado de ella, y enamorado de Iana Semeira, habia determinado de castigar y despechar á Ana Bolena, lo cual se hizo de esta manera. Sacáronla de la cárcel donde estaba, y llevóronla públicamente al tribunal; presentáronla delante de los jueces, entre los cuales estaba asentado, por mandato del Rey, Tomás Boleno (que, como dijimos, era marido de su madre), y siendo convencida de adulterio y del incesto con su hermano, fué condenada á muerte, y á los diez y nueve de Mayo le fué cortada la cabeza públicamente, no habiendo gozado del título de Reina sino cinco meses despues que falleció la santa Reina Catalina. Dicen que no quiso confesarse ántes de su muerte, porque era hereje, y que mostró que no recibia tanto pesar de ella como

contento por haber subido, de una pobre mujer que habia sido, á ser reina, y que daba la culpa de su desastrado fin á su soberbia, y al mal tratamiento que por su causa y persuasión habia hecho el Rey á la reina doña Catalina. Tambien dicen que el día que se hizo justicia de ella, el Rey se vistió de color, permitiéndolo así nuestro Señor, para pagarle en la misma moneda la desvergüenza y libertad con que ella se habia vestido de colores el día que se hicieron las honras de la santa reina doña Catalina, como queda referido. Fué tan grande el dolor que Tomás Boleno recibió de esta justa sentencia, que dentro de pocos días le acabó la vida.

Tres dias despues que se hizo la justicia de Ana, fueron tambien ajusticiados sus amigos y galanes, que lo fueron Jorge Boleno, su hermano, Enrique Norecio, Guillermo Braentono, Francisco Vestono, caballeros que habian sido de la cámara del Rey, y el músico que dijimos, llamado Márcos Esmetono. Y á una vieja de la cámara de Ana que era la medianera y encubridora, la quemaron ántes, dentro de la plaza de la torre de Lóndres, á vista de la misma Reina. En esto paró el amor tan vehemente y desatinado que el Rey tuvo á Ana Bolea. Este fué el remate de la deshonestidad y soberbia de ella. Así

castigó Nuestro Señor a él y á ella, y vengó la muerte de la santa reina doña Catalina. Buen ejemplo es este para conocer el paradero que tienen los apetitos desenfrenados de los hombres, y cómo despeñan á los que se dejan arrabatar de ellos; y que no hay otro más cruel verdugo para el malo, que la propia conciencia y el saber que tiene por enemigo á Dios. Consideremos la entrada en el reino de Ana Bolea, y su salida, sus principios y sus fines, su triunfo y su ignominia, y entendamos que á tal vida se debia tal muerte, y á tal gloria tal suplicio y afrenta, y que es más costoso el vicio que la virtud. Ningun sentimiento se hizo en el reino de la muerte de Ana Bolea; antes habo universal contento y alegría, porque todos la aborrecian por los vicios notorios é infames que tenia en el ánima y en el cuerpo. Y fuera de Inglaterra hubo el mismo regocijo. ¡Triste mujer, que nació, y se crió, y se casó y murió con tal oprobio é infamia! Malaventurada, porque destruyó á su padre y á su hermano, y á muchos otros consigo, y más por la arrogancia y presunción que tuvo en querer competir con una Reina, en sangre y virtud clarísima, de la cual en todas las cosas ella era tan desemejante. Pero sobre todas las cosas infelicitísima y abominable, por

habér sido el origen y fuente manantial del cisma y destrucción de su patria, y por habernos dejado una hija que así la imita, é hiche y colme la medida de su madre."

XVI.

Juan de Leyden, hereje.

(MURIO AÑO 1536 DE N. S. JESUCRISTO.)

El verdadero nombre de este célebre hereje, que de simple sastre quiso elevarse á la mision de enviado de Dios, era Dockid ó Beckelson, pero se le llamó Juan de Leyden por que había nacido en la ciudad de este nombre.

Cuando solo tenía veinticuatro años, se unió á Juan Mathiesen, á quien secundó en todos sus planes, y á la muerte de éste anunció al pueblo que ocho días antes se le había revelado, por medio de una vision profética, el fin desgraciado de Mathiesen, y que Dios le había ordenado al mismo tiempo se casara con la viuda de aquel.

Algunos días despues, Juan de Leyden recorrió desnudo las calles, anunciando la llegada de los nuevos tiempos, y que Dios iba á bajar sobre la tierra con millones de ángeles para jawarla. Tanto se agitó y tanto voceó el profeta, que volvió á su casa rendido y casi sin voz, manifestando al pueblo por escrito, que permaneceria en su casa tres días, por disposición divina. Terminado el plazo, se reunió el pueblo, y Juan de Leyden declaró que, obedeciendo los decretos del Altísimo, iba á introducir una nueva organizacion en el Estado, conforme al modelo de constitucion del pueblo judío.

Al efecto eligió doce ancianos, á quienes confió el poder ejecutivo, y promulgó un código penal que castigaba con la pena de muerte algunos pecados graves, como el juramento, la blasfemia, la desobediencia de los hijos, etc., etc. Al mismo tiempo se proclamó y realizó la comunidad de bienes, y se legisló sobre la vida pública hasta en sus más insignificantes detalles. Seis ancianos estaban dedicados á juzgar cada día las diferencias entre los habitantes de la ciudad, con arreglo al Antiguo Testamento. Se nombró un acusador público, y se introdujo la poligamia, despues de haber preparado al pueblo con tres

días de predicación, invocando á Abraham y á los demás patriarcas del Antiguo Testamento.

Algunos anabaptistas que se opusieron á este estado de cosas, fueron condenados á muerte.

Juan tomó tres mujeres, y lo mismo hicieron otros muchos. Los hombres se lanzaban furiosos sobre las mujeres, gritando: "¡Mi espíritu codicia tu carne!" Las mujeres que se resistieron, fueron encerradas, y muchas condenadas á muerte. Las niñas menores de once años brutalmente violadas y maltratadas fueron tantas, que fué necesario establecer un hospital especial para recogerlas y curarlas.

Cuando Juan de Leyden creyó que el pueblo estaba suficientemente preparado, se hizo proclamar Rey; formó un harem con las diez y seis doncellas más hermosas de Munster, y se creó una corte con un aparato y un lujo verdaderamente orientales. Juan de Leyden tenía su trono en la Plaza del Mercado, donde tomaba asiento, vestido de púrpura y llevando sobre su cabeza una corona de oro. Todo el que se oponía á sus mandatos era herido por la espalda. Una de sus concubinas, que, indignada ante la poligamia del falso Rey, le negó la obediencia, fué decapitada por el mismo Leyden.

La justicia de Dios cayó al fin sobre la mentida Sion, desarrollándose el hambre con todos sus horrores, hasta que el 24 de Junio de 1535 el Obispo se apoderó de la ciudad. Los anabaptistas hicieron una defensa desesperada; pero al cabo fueron vencidos, y muchos de ellos ejecutados judicialmente. Seis meses despues se pronunció la sentencia de muerte contra Juan de Leyden y otros de los principales jefes, cuyos cadáveres faeron colgados en la torre de San Lamberto (1).

XVII

Knipperdolling.

(MURIO AÑO 1536 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cuando los anabaptistas comenzaron á presentarse como una ficcion formidable en los Países Bajos, y muy especialmente en Munster,

(1) MESHORIUS: *Hist. Anabap.*, libros V, VI y VII.
—WETZER Y WELTE: *Dictionnaire encycl. de Theolog. cathol.*, Anabaptismo.

se colocó á su cabeza un fabricante de paños, loco, lleno de audacia y de ódio contra el clero, llamado Kuipperdolling, que, durante aquella época tan tristísima para la ciudad de Munster, fué uno de los principales agentes del anabaptismo. En efecto: Kuiperdolling fué el que se puso á la cabeza de los anabaptistas para rechazar á los vecinos de Munster, que se preparaban á expulsarlos de la ciudad, y el que obligó con las armas á las autoridades á que hicieran á su partido concesiones vergonzosas. Finalmente, la casa de Kuiperdolling fué el lugar elegido por los anabaptistas para celebrar, durante el período de su dominación, sus abominables orgías.

Todos estos servicios prestados á su causa le valieron ser elegido miembro de Consejo anabaptista que se creó en Munster el 23 de Febrero de 1534.

El día 27 del mismo mes, el antiguo fabricante de paños recorrió también la ciudad con otros cuantos fanáticos, según lo refiere el testigo ocular Gresberk, gritando con todas sus fuerzas: "¡Oh, Padre! ¡Padre! ¡da, ¡da!" mientras dirigían al cielo miradas extraviadas.

Más tarde, y secundando los planes de Juan de Leyden, confirmó el falso relato con que é-

te engañó á sus mismos sectarios para erigir un profeta por muerte de Juan Mathiesen.

Gracias á aquella superchería, Juan de Leyden logró su objeto, y habiendo conseguido además que los anabaptistas le reconocieran como Rey de aquella nueva Sion, Kuiperdolling fué nombrado virey, pero sin dejar de ejercer por esto las funciones de verdugo que había ejercido hasta entónces. Como era natural, el virey, á ejemplo de su Monarca, se creó también su harem, y cometió los mayores excesos.

Al fin, en la noche del 24 de Junio de 1535, tan funesta para los anabaptistas, el demagogo Kuiperdolling fué preso, y seies meses después sentenciado á muerte, en union de Juan de Leyden y otros, cuyos cadáveres fueron colgados de la torre de San Lamberto (1).

(1) WETZER Y WELTE: *Dicc. encyclop. de Theolog. cathol.* Anabaptismo.

XVIII.

Roberto Barnes, ó Bernes.

(MURIO AÑO 1540 DE N. S. JESUCRISTO.)

Uno de los primeros apóstatas de Inglaterra y de los que comenzaron á trabajar en aquel reino por la propagacion de la Reforma, fué Roberto Barnes, que, despues de recibir en Cambridg-e en 1514 el grado de doctor en Teología, y alucinado con la lectura de las obras luteranas, comenzó á esparcir la herejía, abusando de su cátedra.

Enrique VIII, que por entónces era adversario declarado de la Reforma, hizo que el hereje fuera reducido á prision, en la que permaneció mucho tiempo; pero al cabo fué pueste en libertad.

Barnes salió de su prision tan hereje como habia entrado; y como el Rey permanecía aún

firme en la fé y perseguia á los reformadores en su reino, el herejarca huyó en 1530 á Wittemberg, donde le recibió Lutero con los brazos abiertos.

Sin embargo, no fué larga la emigracion de Barnes; porque á los pocos años el Rey, resuelto á llevar á cabo su divorcio y á contraer segundo matrimonio con Ana Bolena, rompió sus relaciones con el Padre Santo y con la Iglesia, y abrazó tambien la herejía.

Barnes volvió entónces á Inglaterra, y, léjos de ser perseguido, fué nombrado en 1535 capellan de la córte por el mismo Enrique VIII, que al poco tiempo le envió á Alemania para negociar una alianza entre los Estados protestantes é Inglaterra, mision que no tuvo éxito alguno.

No obstante, Barnes supo conservar el favor del Rey hasta que, cansado Enrique VIII de Ana de Cléves, á quien habia servido Barnes de intermediario para su union con aquel Monarca, tomó éste tal ódio á su nueva amante y al instrumento de su union con ella, que resolvió perder á su antiguo capellan.

No tardó Enrique en encontrar un pretexto de acusacion contra Barnes en la doctrina luterana de la justificacion que éste profesaba y que el Rey habia declarado herética; y cediendo al

deseo del Monarca, el Parlamento, sin ningún procedimiento previo, condenó al fuego al infeliz Barnes, que fué ejecutado en 30 de Julio de 1540 (1).

XIX.

Tomás Cromwel, ministro de Enrique VIII.

(MURIO AÑO 1540 DE N. S. JESUORISTO.)

De simple criado del cardenal Wolsey elevóse este ambicioso hasta caballero de la Orden, conde de Essex, mayordomo mayor de Palacio, guarda del sello privado, secretario de Estado y vicario general del Rey para los negocios espirituales y eclesiásticos. La adulacion al Monarca, la proteccion de los amores de éste con Ana de Cléves y su odio á los católicos, fueron

(1) WETZER y WELTE: *Dict. encyclop. de Theol. cathol.*

las causas que le pusieron tan alto. Cromwel fué uno de los que más contribuyeron á la apostasia de Enrique VIII, y por consiguiente á los progresos de la Reforma en Inglaterra, cuyas consecuencias llora aún la Iglesia. Como secretario de Estado, persiguió sin tregua á los católicos, haciendo morir á muchos de ellos con crueldad inaudita; trabajó mucho para formar una liga con los protestantes de Alemania contra Carlos V, y aconsejó al Rey y dióse un decreto declarando que las sentencias pronunciadas contra los reos de lesa majestad, aunque ausentes é indefensos, tuviesen la misma fuerza que las de los Doce Juices que constituian el tribunal más poderoso de Inglaterra.

La Providencia castigó á Cromwel, permitiéndole faese uno de los primeros á quienes se aplicó tan bárbaro decreto; porque disgustado ó cansado el Rey de Ana de Cléves, resolvió repudiarla y perder á Cromwel, que había negociado aquella union. Enrique, sin embargo, disimuló su disgusto prodigándole nuevos honores, hasta que el día 8 de Julio de 1540, despues de mostrarse con él más afable que nunca, le mandó presentarse al día siguiente muy temprano para consultarle sobre unos asuntos de importancia; Cromwel fué, en efecto, seguido de

numeroso cortejo; pero apenas ocupó su puesto en el Consejo y comenzó á hablar, le interrumpió el duque de Norfolk, diciendo que allí solo se trataba de castigar sus traiciones, y que estaba preso en nombre del Rey. Cromwel, aterrado ante aquel suceso inesperado, apenas pudo proferir una sola palabra, é inmediatamente salió con el duque de Norfolk, que le condujo á la torre de Londres. Diez dias despues fue acusado por el mismo Enrique VIII ante el Parlamento, que le condenó á muerte por los delitos de traicion y de herejía, negándole el derecho de la defensa, en virtud de aquel célebre decreto que dió el Rey, por consejo suyo. A los pocos dias Cromwel fué decapitado públicamente sobre un cadalso (1).

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.* art. CROMWEL, TOMAS. MORERY: *dict. histor.*

XX

Andrés Carlostadio, hereje.

(NURIO AÑO 1564 DE N. S. JESUCRISTO.)

Andrés Bodenstein, conocido generalmente bajo el nombre de Carlostadio, de Carlostadt, su ciudad natal, fué en su tiempo la representacion del puritanismo helvético, del dogmatismo sajón y de la revolucion eclesiástica y política que contenia en gérmen la herejía protestante.

Desde que Lutero comenzó á propagar sus errores, tuvo á su lado á Carlostadio, arcediano á la sazón de Wittemberg, que le prestó poderoso apoyo, empleando para ello su posicion y su reputacion como hombre de ciencia.

Sin embargo, Carlostadio sufrió una derrota completa en la discusion pública que sostuvo en Leipzig contra Eck, sobre la esclavitud absoluta de la voluntad humana.

La vergüenza de su descrédito, lejos de abatirle, le exasperó tanto, que desde entonces se abandonó á los mayores excesos, y propagó los errores más peregrinos.

El fué el primero que el día de Navidad de 1521 celebró la Misa en alemán, distribuyó la comunión bajo ambas especies, sin confesión prévia, y se puso al frente de los estudiantes, de los aldeanos, y de los monjes expulsados de sus conventos, que recorrieron las iglesias de la ciudad de Wittemberg, destruyendo los altares y derribando las imágenes de los Santos.

Carlostadio fué también el primer sacerdote de aquella época que se casó públicamente.

Lutero se hallaba entonces en Wartzbargo, y contrariado por los excesos de Carlostadio, y temiendo que tuviesen consecuencias funestas para su empresa, que él quería llevar á cabo con más prudencia, se dirigió á Wittemberg, restableció en parte el antiguo orden de cosas, y obligó á Carlostadio á salir de la ciudad. Carlostadio se retiró á Orlamunda, donde destruyó al vicario, se hizo elegir cura, é introdujo la Reforma en su nueva parroquia.

Desde entonces surgieron entre Lutero y Carlostadio, ántes muy amigos, una rivalidad y un

ódio tan inextinguibles, que cada uno de ellos resolvió perder al otro.

No deja de tener interés la última entrevista de los dos herejes, verificada el 22 de Agosto de 1524 en la posada del *Oso Negro* de Jena, donde vivia Lutero, y que el padre Perropa refiere en los términos siguientes:

"Fué á encontrarle Carlostadio, y le dijo que no podía avenirse con su opinion acerca de la presencia real. Desafióle el herejiarca con desafío á que escribiera contra él, prometiéndole un florin de oro, que sacó de su bolsillo, si lo hacía. Carlostadio recogió el guante y se guardó el florin, y dándose ambos las manos, juraron hacerse cruda guerra. Bebió Lutero á la salud de Carlostadio y por la preciosa obra que éste iba á publicar, y Carlostadio por su parte brindó también por su antagonista, echándose á peshos un gran vaso de cerveza. El adios que se dieron los dos apóstoles fué digno de la entrevista, pues Carlostadio dijo á Lutero: "Pueda verte yo en el patíbulo;" y le contestó el sajón: "¡Ojalá te desnueses ántes de salir de la ciudad!" Tal fué la despedida de estos dos héroes de la Protesta, y gracias á las intrigas de Carlostadio, correspondió á su adios la entrada del novador en Or-

lamunda, cuyos habitantes le recibieron á pedradas, llenándole casi enteramente de lodo (1).

No obstante, con el tiempo el triunfo fué de Lutero, pues perseguido Carlstadin por su enemigo, que sospechaba habia tomado parte en la guerra de Turingia, tuvo que vivir errante con su familia en Alemania, y al fin se retiró á Basilea, donde murió miserablemente (2).

XXI

Roberto de Mosheim.

(MURIO AÑO 1544 DE N. S. JESUCRISTO.)

Otro de los grandes apóstatas que arrancó la Protesta del seno de la Iglesia fué Roberto Mosheim, dean de la catedral de Passau. Pero

(1) *El Protestantismo y la regla de sé*: tomo II, parte 3.ª, capítulo II, párrafo 1.º

(2) Haas, en el *Diet, cycloped. de Theol. cat.* de Wetzer y Walte.—MORERY: *Dic. histor.*

este nuevo heresiarca, lejos de adherirse á ninguna de las sectas nacientes, se creyó llamado por Dios para combatir á los cuatro principales Anticristos, á saber: el pontificado, el luteranismo, el zuinglianismo y el anabaptismo, á fin de reunir todas las sectas y de reformar la Iglesia para fundar una nueva Jernsaalen.

No obstante, el heresiarca dirigió principalmente sus ataques en sermones y folletos contra el Papa y la Iglesia romana, que comparaba á la prostituta del *Apocalipsis*; y acusado de herejía, compareció, por orden del rey Fernando, en la conferencia de Haguenau, ante los teólogos católicos Nausea y Cochleus, donde Mosheim expuso de una manera oscura y confusa sus doctrinas, como el fruto de una sabiduría desconocida hasta él, vanagloriándose de haber recibido revelaciones que no podia comunicar sino al Papa, al Emperador y al Rey.

Despues del interrogatorio, el elector de Maguncia hizo examinar la obra de Mosheim, *De Monarchia*, etc., por Julio Pflug, y su canceller Santiago Reuter, quienes encontraron que el libro estaba plagado de injurias contra el Emperador, el Papa y el clero, y que el autor amenazaba con la ruina de la Iglesia romana y del imperio romano, revelando una completa cor-